

servido más de una vez a diálogos tenidos por secretos entre cubanos y estadounidenses, y Echeverría, queda dicho, es ahora el gran mediador, el hombre que querría ver levantado ese gran contencioso y llevar el triunfo a su biografía presidencial. Están Colombia, Venezuela y Costa Rica, autores de la moción de desbloqueo, y con ellos, Perú y Argentina, que tienen también relaciones directas con La Habana; la República Dominicana y Haití, Ecuador, Panamá, Trinidad, El Salvador, Honduras, Guatemala y Bolivia. El recuento suma quince países. Aún sobra uno —y puede sobrar si Bolivia decide finalmente votar en contra; no lo tiene decidido— para sobrepasar los dos tercios de mayoría en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la OEA, que el viernes próximo —día 8— comienza su reunión en Quito para estudiar el tema cubano. Los muy optimistas dicen que a pesar de Ford, los Estados Unidos, representados por Ingersoll, no votarán en contra, e incluso votarían a favor (introduciendo en la moción unas frases por las que se impondría a Cuba la obligación de «no intervenir en los asuntos internos de otros países», frase que, por otra parte, figura en los acuerdos generales de la OEA, como en casi todos los pactos internacionales, lo cual no ha evitado a Estados Unidos la intervención flagrante en los asuntos internos de Chile), y absteniéndose por el momento de reanudar sus relaciones directas. Parece ser que Kissinger ha tratado del tema cubano en su estancia en Moscú, y que Brejnev ha creído necesario insistir en que la coexistencia mundial estaría muy ayudada si Estados Unidos no insistiera en el bloqueo de Cuba. En ese caso, el voto brasileño podrá pasar de la abstención a lo positivo, y quedarían exclusivamente aisladas las dictaduras del subcontinente: Uruguay y Chile, Paraguay y Nicaragua.

Una de las razones más importantes para el final del bloqueo es que prácticamente el bloqueo ya no existe, o sólo existe a medias; varios países comercian con Cuba, y los mismos Estados Unidos, si no como nación, en tanto que empresas productoras —y ya se sabe lo difícil que es discriminar en Estados Unidos empresas y estado— lo están haciendo a través de otras naciones, como, por ejemplo, la República Argentina. El bloqueo ha dejado de ser efectivo, y la única salida aiosa para los bloqueadores es hacer como que renuncian a él.

Otra razón de gran peso es la nueva riqueza de Cuba, riqueza en buenas divisas, como consecuencia de la desmesurada alza de su principal producto, el azúcar, en los mercados internacionales —donde escasea—. Cada país quiere ahora abrir sus mercados de venta a los cubanos, que pueden comprar en monedas duras y en firmas de tratados comerciales que pueden beneficiarles. El que en esta competencia entren las propias empresas de los Estados Unidos no puede extrañar a nadie.

Cuba, por su parte, mantiene visiblemente una posición energética con respecto a los Estados Unidos. Fidel Castro, en unas recientes declaraciones a «L'Humanité» (órgano central del partido comunista francés) ha explicado que no tratará con los Estados Unidos, a menos que los Estados Unidos levanten previamente el bloqueo de una manera incondicional, y que en ninguna manera traten de limitar después la soberanía cubana (la base de Guantánamo, ocupada por los Estados Unidos en Cuba, en virtud de tratados anteriores, puede ser una de las limitaciones de esa soberanía; pero Cuba no la menciona directamente). Dice también Fidel Castro que si los Estados Unidos se oponen al levantamiento del bloqueo, sufrirán una dura derrota, porque la mayoría necesaria de los países de la Organización están dispuestos a levantarlo.

Aún cabe una maniobra de última hora, alguna presión directa sobre los gobiernos más débiles o más influenciados de entre los que están dispuestos a votar la anulación del bloqueo. Parece improbable. Y parece, sobre todo, que aunque la moción de levantamiento del bloqueo no alcanzase la mayoría suficiente, como consecuencia de esa maniobra, los países que la han votado estarían dispuestos a abrir unilateralmente sus relaciones de todo tipo con Cuba, como algunos de ellos han hecho ya, con lo que, de todas maneras el bloqueo quedaría anulado.

Al margen de las interpretaciones políticas a que este acontecimiento dé lugar, aparece un hecho suficientemente comprobado en la historia contemporánea, a partir del «cordón sanitario» impuesto en Rusia en 1917: que los bloqueos de este orden son imposibles de llevar a cabo, y terminan siempre por fracasar y por volverse contra quienes los han propuesto o utilizado. ■

# La Capilla Sixtina

## AGUSTI BARTRA

*Es muy probable que ustedes sepan quién es Sautier Casaseca y en cambio no sepan quién es Agustí Bartra. No se sientan culpables, por favor. Los culpables son otros. Bartra es un gran escritor catalán, de alguna manera equivalente a los grandes escritores andaluces y castellanos de la generación de la República. Ha vivido muchos años en el exilio y volvió hace muy pocos para comprobar con sus ojos azules, nadie diría que viejos, en qué había ido o parar aquel río que dejara en 1939. Pues bien, Agustí Bartra desde Tarrasa se preocupa por Encarna. Opina que últimamente Encarna sale poco en "La Capilla Sixtina" y ha utilizado a una intermediaria para darme a conocer sus temores.*

*—Dígale que no la mate, por favor. Es el gran aliciente de "La Capilla".*

*Me transmite el recado una profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona que ha venido a Madrid el tiempo justo para consultar unos papeles en la Biblioteca Nacional, y como casi todos los catalanes, se vuelve a Barcelona en el primer hueco que encuentra en la lista de espera de Barajas. En cuanto mi comunicante se ha marchado, he bajado al piso de Encarna y le he contado lo sucedido.*

*—¿Y quién es usted para decidir si me mata o no me mata? Pues estamos bien. Como si una no tuviera su identidad a prueba de los humores de un vecino del quinto liberal, misógino e hipocóndriaco.*

*—No te enfades, mujer. Te lo he contado para que veas que un escritor tan importante como Agustí Bartra se ha encariñado contigo.*

*—No, si es de agradecer. Eso sí. Oiga, ¿y es muy importante ese señor?*

*—Uno de los grandes super-*

*vivientes de una gran promoción literaria catalana.*

*—Pone usted tono de obispo. He subido a mi casa a buscar el tomo de la "Obra Poética" de Agustí Bartra, publicado por Edicions 62. Durante dos horas he leído y traducido poemas de Bartra para que Encarna comprobara que la poesía universal no se reduce a Maikovski, Nazim Hikmet o Pablo Neruda.*

*—Si lo que usted trata de decirme es que soy una lectora esquemática, le diré que estamos a la par, porque a usted no hay quien le arranque de Elliot, Cernuda y Jaime Gil de Biedma y Gabriel Ferrater. Bueno, no discutamos por tonterías. Vuelva a leerme ese poema de Bartra, el del cañón.*

*Como es natural, a Encarna le ha gustado sobre todo la poesía "de guerra" de Agustí Bartra, la que escribió a la orilla del frente durante la guerra civil:*

¿Qué sabéis vosotros del ci-  
[garrillo y la manta com-  
[partidos,  
de las esperadas cartas con  
[perfume de vida joven que  
[se leen poco a poco para  
[que duren más?

¿Qué sabéis vosotros del  
[beso intercambiado poco  
[antes de las partidas,  
de la grandeza de nuestra  
[misericordia,  
de vivir diez muertes cada  
[día,  
de este querer abrazar a la  
[mariposa del instante como  
[si fuera una columna?...  
¡Las negras cornetas sona-  
[rán para todos!...

*—Eso es un poeta, Don Sixto. ¡Las negras cornetas sonarán para todos!*

*Y Encarna se ha puesto en pie, roto el espontáneo ademán de llevarse una corneta a los labios. ■*

## SIXTO CAMARA